

La catequesis hoy al servicio de las iglesias de Europa. La gracia en el corazón

André Fossion¹

Resumen

En un contexto de secularización y pluralidad de propuestas religiosas, solamente haciendo fluir una teología de la gracia por las venas del cuerpo eclesial la catequesis contribuirá mejor a hacer creíble y deseable el mensaje cristiano. Toda la creación está habitada por una promesa de salvación más original que el pecado original. Por tanto, no predicamos el Evangelio para que el mundo se salve, sino porque, por la gracia de Cristo, es salvado. Y hay varios caminos de salvación: el que pasa por la pertenencia a la Iglesia y el que pasa por el camino común a todos de las bienaventuranzas y las obras de misericordia. A este respecto, conviene distinguir y articular el kerigma de Jesús y el kerigma postpascual de Jesús. Estas perspectivas invitan a los cristianos a unirse a los areópagos del mundo para reconocer allí el Reino de Dios ya presente. La Iglesia misma todavía necesita reformarse de manera profunda y atrevida en su diaconía, su liturgia y su gobierno.

Palabras claves

Secularización, gracia, kerigma, catequesis, Europa.

-
- 1 André Fossion, nacido en 1944, es belga, sacerdote jesuita, profesor emérito del Centro Internacional Lumen Vitae (Namur, Bélgica), presidente del Equipo Europeo de Catequesis de 1998 a 2006, autor de numerosos artículos y libros, entre otros *Volver a empezar. 20 caminos para volver a la fe*, Sal Terrae, Santander 2005. Este artículo es su ponencia en un encuentro organizado en el Vaticano, los días 16, 17 y 18 de septiembre de 2021, para los responsables de la catequesis de las 33 conferencias episcopales europeas, por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, sobre el tema “Catequesis y catequistas para la nueva evangelización”. Traducción del texto original en francés de André Hubert, SJ. Otros artículos muy interesantes del pensamiento del autor se encuentran en: André Fossion, Pensar la catequesis en: <https://isca.org.ar/home/pensar-la-catequesis/>

Para iniciar esta conferencia sobre “La catequesis contemporánea al servicio de las Iglesias de Europa”, permítanme citar una frase de San Pablo VI sacada de su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*. Esta frase es paradójica en una asamblea como la nuestra dedicada al anuncio del Evangelio. Pablo VI escribe: “No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinase en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: los hombres podrán salvarse² por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio”³. Esta afirmación que subraya la generosidad de la gracia de Dios, resuena a nuestro oído como una verdadera Buena Noticia: una buena noticia para todo hombre, una buena noticia para la Iglesia y para todo cristiano. Mi propósito buscará no apartarse de esta buena noticia, sin suavizar las dificultades y las exigencias para la evangelización de hoy.

Por respeto a los límites de tiempo, no voy a analizar mucho la situación de las Iglesias y de la catequesis en Europa. Quiero profundizar y abrir un camino de participación de la catequesis en la misión de evangelización y de servicio para las Iglesias en Europa, tierra de misión.

1. La catequesis en Europa en un contexto de secularización y de pluralismo de las propuestas religiosas

Todas las Iglesias de Europa viven hoy en un contexto de secularización y de pluralismo de las propuestas religiosas. En este contexto, hemos pasado de un cristianismo de convención a un cristianismo de convicción.

La catequesis europea vivió una profunda transformación. Se vio forzada a hacerse misionera. Su tarea consiste en despertar la fe y acompañar el camino de “hacerse cristiano” en un contexto en que

2 "Ser salvados", según el texto latino.

3 *Haud inutile erit, si singuli fideles singulique evangelizatores orando hanc perscrutantur sententiam: homines, etiamsi eos non evangelizaverimus, salvi esse poterunt etiam per alias vias, propter Dei misericordiam.* Pablo VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi acerca de la evangelización del mundo contemporáneo*, 8 de diciembre de 1975. Ciudad del Vaticano 1975. A partir de ahora EN. En este caso EN, 80.

la fe ya no es obvia. Inspirándose en el catecumenado de adultos que es esencialmente misionero, la catequesis europea sigue el estilo de la iniciación. Propone caminos por etapas. Se basa en las relaciones personales y comunitarias. Busca poner a las personas en comunión con la persona de Jesucristo e integrarlas en la comunidad. Sin perder la tarea de la enseñanza sistemática, la catequesis contemporánea pone el acento sobre el kerigma; un kerigma que profundiza en círculos concéntricos, con un lenguaje narrativo, apoyándose en una lectura continua y participativa de las Escrituras. El agente principal de la catequesis es ahora la comunidad cristiana que cree, vive y celebra. Esta es como un libro abierto que se deja leer y muestra en qué consisten la fe y la vida cristiana. Entonces no hay catequesis digna de este nombre que no se articule con una comunidad viva, con testigos que puedan ofrecer una vida eclesial catequizante.

2. La crisis generalizada y persistente de atractivo del cristianismo

Nada es simple, porque la catequesis, a pesar de su dinamismo, pena, sufre y grita su sufrimiento. No alcanza a enderezar o a frenar la curva de aquellos y aquellas que toman distancia de la Iglesia católica. La erosión del cristianismo en Europa, especialmente su versión católica, continúa, al parecer, inexorablemente. Algunos hablan de colapso⁴.

Algunas regiones rurales o urbanas son hoy un verdadero desierto catequético. La pregunta es: ¿Qué hacer cuando no queda nada, cuando ya no hay tejido eclesial que pueda acoger y sostener una acción catequética, que pueda ofrecer un ‘baño eclesial’ catequizante?

Aquí tenemos que recordar esta profecía de Friedrich Nietzsche acerca de nuestro tiempo: “ahora, escribe, ya no son los argumentos, sino nuestro gusto, quien decide contra el cristianismo”⁵. Esta interpelación es muy dura. El tema del cristianismo hoy no se presenta en término de credibilidad, sino de gusto, de atractivo. Muchos con-

4 G. Cuchet, *Comment notre monde a cessé d'être chrétien. Anatomie d'un effondrement*, Paris 2018.

5 F. Nietzsche, *Le gai savoir*, Paris 2020, 132.

temporáneos siguen buscando lo verdadero, lo bueno y lo bello, pero no experimentan deseo respecto del cristianismo tal como se les presenta o tal como busca ser deseado. El cristianismo de hoy, en el escenario público de Europa, tiene dificultad para hacerse escuchar y para mostrarse socialmente, culturalmente creíble y deseable. Por eso, el desafío que se nos presenta colectivamente en la Iglesia es fundamentalmente un problema de atractivo: atractivo de la escucha del mensaje cristiano, atractivo también del anuncio, porque no hay seguridad que los mismos cristianos sean deseosos de anunciar el Evangelio o se sientan preparados para anunciarlo.

¿Cómo puede el cuerpo eclesial, tal como está hoy, con sus fuerzas y fragilidades, volverse más evangelizador? ¿Cómo puede responder al deseo del Directorio y aplicarlo a la situación concreta de Europa?: “Profundizar el rol de la catequesis en la dinámica de la evangelización”⁶. ¿Qué postura de evangelización adoptar hoy para aumentar el atractivo del anuncio evangélico como también su escucha? No hay solución milagro. Sin embargo, quisiera proponer aquí un camino fundamental que tenemos que seguir: hacer circular en las venas del cuerpo eclesial una teología de la gracia, teología por la cual la catequesis ayudará mucho a hacer atractivo el cristianismo y participará de la misión de evangelización y de servicio de las Iglesias de Europa.

3. Hacer circular en las venas del cuerpo eclesial una teología de la gracia

Lo que la Iglesia de hoy en una Europa secularizada necesita de manera urgente es una teología de la gracia, una teología de la generosidad y de la universalidad de la salvación de Dios. El cristianismo es un misterio de gracia dada, recibida, compartida. La evangelización es la revelación de este misterio. El Directorio lo dice con fuerza y exactitud.: “El reconocimiento del primado de la gracia es fundamental en la evangelización desde el comienzo” (DC 33a).

6 Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis*, 23 de marzo de 2020, Ciudad del Vaticano 2020. A partir de ahora DC. En este caso, DC 5.

Este mensaje de gracia está destinado a la misma Iglesia. “La Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio”⁷. La evangelización, en efecto, empieza por la evangelización de la Iglesia misma. Sería una ilusión creer que no tenemos que ser evangelizados. El relato evangélico da testimonio de la sordera, de los malentendidos y de las fuertes resistencias de los discípulos frente a la enseñanza y las actitudes de Jesús. Lo mismo pasa, al parecer, en la Iglesia de hoy que debe siempre ser evangelizada. Siempre tenemos que ponernos en la escuela del Evangelio.

La palabra "gracia" es un término muy rico antropológicamente y teológicamente. Pertenece al vocabulario de la comunicación, de un cierto tipo de comunicación. La gracia es lo que se recibe gratuitamente de un otro. La gracia es una manera de estar en relación con otro, relación en la cual los dones se intercambian y se transmiten graciosamente, sin calcular. La gracia designa esta relación de gratuidad. Todos sabemos la importancia que tiene para todo ser humano el tener en la vida por lo menos una persona de la cual se tiene la seguridad que siempre será acogida por ella, amada sin condición, sin tener que pagar por ello.

Lo extraordinario del Evangelio – muchas veces ocultado, enterrado o ignorado – es decir que todo ser humano, sea bueno o malo, puede encontrar este lugar de acogida incondicional en esta potencia misteriosa de quien tenemos la vida y que llamamos Dios, Padre, Hijo y Espíritu. “de su plenitud, hemos recibido gracia por gracia” (Jn 6,1-6). Está la gracia de la creación. Está además la gracia de la salvación, la gracia de la vida en abundancia, según una promesa incluida en la creación misma, más original que el pecado original. Además, está la gracia de saberlo y de vivir de ello desde ahora: la gracia de la fe. El mensaje cristiano es fundamentalmente un mensaje de gracia. Toda celebración cristiana, hay que recordarlo, empieza por disponerse a recibir la gracia de Dios. “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros”⁸.

7 EN 15.

8 Invocación en la apertura de la Eucaristía (2 Cor 13,13).

Hemos dado un bosquejo de los fundamentos de la teología de la gracia. Es un discurso. Nos entrega palabras para enunciar la fe y celebrarla. Pero hay más: nos indica e inspira también una manera de ser, un estilo de vida gracioso que une todos los aspectos de la gracia que el campo lexical de la palabra "gracia" enumera: la gratuidad (gratis), el reconocimiento (gratitud), el perdón ("gracier", en francés, indultar), el gozo (agradable, agreement), la libertad ("gré", en francés), la belleza (gracioso), la dulzura, la no violencia (gracile). En todo esto, residen el gusto, el sabor, la sal o el atractivo del Evangelio que despiertan el deseo de ser testigo y de compartirlo.

¿Cuáles son las consecuencias, cuáles son los desarrollos que la primacía de la gracia puede inspirar en el campo de la catequesis?

4. Reconocer las múltiples vías de la salvación

Según la frase de Pablo VI citada al inicio de este trabajo, como consecuencia de la generosidad de la salvación de Dios, no hay necesidad de anunciar el Evangelio para poder beneficiarse de la salvación. En este mismo párrafo, Pablo VI sigue su propósito distinguiendo varias vías de salvación: las vías extraordinarias y las vías ordinarias. Las vías ordinarias son aquellas que pasan por el orden sacramental y por la pertenencia a la Iglesia. Las vías extraordinarias son en realidad las más comunes y frecuentadas: son las que pasan por la vía real, común a todos de las bienaventuranzas, de las obras de misericordia y de rectitud⁹. Ciertamente la Iglesia, cuerpo de Cristo, es el sacramento universal de salvación: no hay salvación sin la Iglesia. Pero gracias a Dios, hay salvación fuera de la Iglesia¹⁰.

Esto es importante hoy en la Europa secularizada donde los cristianos sienten que son minoría, subrayar la generosidad y la universalidad de la salvación y presentar a sus ojos una auténtica consistencia teológica y espiritual a la vía de salvación que no pasa por

⁹ Cf. el memento de los difuntos en la 3ª plegaria eucarística.

¹⁰ Toda salvación, ontológicamente, pasa por la Iglesia, cuerpo de Cristo, sacramento universal de la salvación. Este plan ontológico es distinto del plan fenomenológico donde se manifiesta el (re)conocimiento o no, de parte de los sujetos, dentro de la historia, de la salvación en Cristo.

el orden sacramental. Si existen varias vías de salvación, al final, se trata de la misma salvación. Es una liberación para los cristianos el reconocer la pluralidad de vías de salvación y decirlo. La catequesis puede ayudar a los cristianos a reconocer, gracias a Dios, esta pluralidad de vías y alegrarse de la acción del Espíritu en el corazón de los seres humanos.

5. Anunciar el Evangelio, no para que el mundo sea salvado, sino porque es salvado

Pero entonces, si hay salvación fuera de la fe en Cristo, sin pertenencia a la Iglesia, ¿por qué es necesario todavía anunciar el Evangelio? En respuesta a esta pregunta, se puede decir con claridad a los cristianos: si anunciamos el Evangelio, no es para que el mundo sea salvado, sino porque es salvado. Esto cambia todo. Esto cambia el espíritu, el tono y el rol del anuncio. Si la salvación en Jesucristo ya está dada, entonces el anuncio se vuelve un espacio de gratuidad, sin imposición ni obligación de resultado. El anuncio no es necesariamente para la salvación. “¿Quién era yo para oponerme a Dios?” (Hch 11,17). Esta no necesidad del anuncio, paradójicamente, lo hace más fácil y más atractivo. Porque, si el anuncio no es necesariamente para la salvación, aparece sin embargo radicalmente saludable para quien lo escucha e infinitamente precioso por lo que permite reconocer, vivir y celebrar. No es necesario para la salvación, saludable y precioso: así se puede definir el anuncio evangélico y la fe cristiana. Ésta es la perla fina, el tesoro escondido en el campo, del cual habla el Evangelio al cual hay que apegarse infaliblemente apenas uno lo encuentra.

Entonces anunciamos el Evangelio para honrar el derecho del otro de escucharlo y también por caridad. En efecto, la caridad nos urge a evangelizar para la alegría y la comunión nueva que la fe en la Buena Nueva abre entre nosotros con el Padre y su Hijo Jesucristo. “Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.” (1 Jn 1,3-4).

6. Honrar y articular el kerigma de Jesús y el kerigma sobre Jesús

Para honrar esta diversidad de vías de salvación, conviene que la catequesis enseñe a los catequizados a distinguir y a articular el kerigma de Jesús y el kerigma de los apóstoles sobre Jesús¹¹. Evangelizar es retomar y volver a conectar estos dos kerigmas. El kerigma de Jesús es su predicación centrada en las bienaventuranzas¹², sobre las obras de misericordia que él asociaba al reino de Dios ya cercano y en la revelación de un Dios Padre. El kerigma sobre Jesús es de otro orden. Es el kerigma post-pascual de los cristianos que invita a reconocer a Cristo salvador, hijo de Dios resucitado por el poder del Padre, abriendo a la humanidad entera una esperanza inaudita. Este kerigma pascual invita a reunirse, a recibir el bautismo, a celebrar en la Iglesia la salvación ofrecida y a testimoniarla hasta el fin del mundo.

La predicación cristiana honra estos dos kerigmas –de Jesús y sobre Jesús– al asociarlos estrechamente. El kerigma de Jesús no reúne en Iglesia; abre la vía común del acceso al reino de Dios por la práctica de las bienaventuranzas y por las obras de misericordia, aun cuando no está reconocido y confesado explícitamente. Felices, de todas las naciones, de todas las culturas que son mansos y humildes de corazón, misericordiosos y trabajadores de la paz, el reino de Dios es para vosotros. El kerigma sobre Jesús abre el acceso a la gracia suplementaria de reconocer la salvación en Jesucristo y de celebrarla en Iglesia. Este Jesús que pasó su vida haciendo el bien, proclamando las bienaventuranzas del reino, vosotros lo crucificásteis, pero Dios, su Padre le hizo justicia y le dio testimonio al resucitarlo¹³. Este kerigma pascual invita a la confesión de su nombre como salvador e Hijo de Dios.

El kerigma de Jesús permite discernir el reino de Dios presente en el corazón del mundo profano y secularizado de hoy cada vez que

11 Cf. Juan Pablo II, *Carta encíclica “Redemptoris Missio” sobre la permanente validez del mandato misionero*, 7 de diciembre de 1990, Ciudad del Vaticano 1990. A partir de este momento RM. En este caso RM 16.

12 Las bienaventuranzas se presentan como un cumplimiento de la ley. Cf. Mt 5,17.

13 Cf. Hch 2,29-36; 3,13-26; 10,37-43.

un ser humano ayuda a otro. Permite reconocer la santidad ordinaria de unos y otros en la vida de cada día y de dejarse instruir por ella. El Evangelio de las bienaventuranzas, hay que aprenderlo mirando cómo vive la gente. Así, el kerigma de Jesús nos invita a reconocer, a mostrar y recoger los frutos del reino, hasta los más tiernos brotes, presentes en el corazón del mundo. El Evangelio de las bienaventuranzas educa nuestra mirada y nos ayuda a ver la abundancia de la cosecha. Como continuación, el kerigma pascual propone, además, para quien quiere escucharlo, el camino libre, pero precioso, de la adhesión a Cristo, resucitado y salvador, sin que, por eso, esta adhesión a Cristo se presente como la vía obligada para beneficiar a la salvación.

7. Reunirse con los areópagos modernos, arriesgarse a la hospitalidad y cosechar

Una catequesis que insiste sobre la primacía de la gracia y la universalidad de la salvación invita a arriesgarse en los caminos del mundo para ir al encuentro del otro y a caminar juntos. Hay aquí una inversión notoria de perspectiva respecto al discurso común que invita a los cristianos a mostrarse acogedores. Aquí se trata de arriesgarse a ser acogido en el lugar donde vive el otro. Podríamos aquí recordar el ejemplo de Jesús mismo que no tenía donde reclinar la cabeza. Ciertamente dependía de la acogida entregada en camino por otros¹⁴. Jesús enviaba también a sus discípulos en misión a ciudades y pueblos, confiándolos a la hospitalidad de otros.

El nuevo Directorio nos invita en este mismo camino del encuentro cuando anima a la comunidad eclesial a entrar “en aquellos centros de la existencia, ámbitos antropológicos y areópagos modernos, donde se inician las tendencias culturales y se plasman nuevas mentalidades” (DC 324). El desafío aquí es involucrar las comunidades cristianas en el nacimiento de nuevas tendencias culturales. Sabiendo las tensiones socio-políticas del mundo actual, las crisis sanitarias, la crisis ecológica, el desafío climático, etc., podemos

14 Christoph Theobald, teólogo, habla de la ‘santidad hospitalaria’ de Jesús. Cf. *L’Europe, terre de mission*, Paris 2019, 81.

esperar una próxima efervescencia de los espíritus. ¿Quedarán los cristianos fuera de este nacimiento de un mundo nuevo? El Papa Francisco nos anima fuertemente a unirnos y a colaborar con todos los investigadores e investigadoras de humanidad. “Os recomiendo también, de forma especial, la capacidad de diálogo y de encuentro. Dialogar (...) es buscar el bien común para todos”¹⁵. Y el Papa añade que la mejor manera de dialogar “es hacer algo juntos, construir juntos, hacer proyectos: no sólo entre católicos, sino juntamente con todos los que tienen buena voluntad”. Así es la práctica de la conversación y colaboración en el camino de la vida que el Papa y, con él, el Directorio, nos invitan.

Este envío de la Iglesia a los encuentros con la existencia no nace ni de un espíritu de reconquista, ni de un proselitismo ruidoso, ni de un comunitarismo identitario. Se trata más bien de dar testimonio del Evangelio en el seno de un diálogo auténtico, en búsqueda y al servicio de lo humano. Un diálogo auténtico supone que los interlocutores hablan como un amigo habla a su amigo¹⁶, aceptan en el seno de su encuentro una silla vacía que los desaloja del centro y deja un lugar a un desconocido, al “Dios desconocido”, diría Pablo, o en otros términos, al misterio de la existencia que jamás podremos encerrar en nuestras palabras o representaciones. En este diálogo, el cristiano podrá hacer esfuerzo para dar cuenta de su esperanza ante su interlocutor como lo pide el apóstol Pedro: “Siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza, pero hacedlo con dulzura y respeto” (1 Pe 3,15). El interlocutor sacará libremente el provecho que quiera y, quizás, el deseo de acercarse a la vía del Evangelio. El cristiano podrá sacar de la conversación con su interlocutor, lecciones de vida, perspectivas antropológicas, éticas o culturales que podrán enriquecer su fe, forzarla a interrogarse y abrirle a horizontes hasta entonces inesperados. En este caso, todo el mundo da fuerza y pertinencia al Evangelio de una manera que

15 Francisco, Discurso a los participantes del 5º Congreso de la Iglesia Italiana, Florencia, 10 de noviembre de 2015, en: Visita pastoral - Florencia: Encuentro con los participantes en el V Congreso de la Iglesia italiana (Catedral de Santa María de la Flor, 10 de noviembre de 2015) | Francisco (vatican.va)

16 Según la pedagogía de Dios mismo que se dirige a los hombres como a amigos (*Dei Verbum* 2).

puede sorprendernos. Por eso, la evangelización en los encuentros con la existencia que hemos reconocido, está a doble vía. Siempre somos evangelizados por aquellos y aquellas que evangelizamos. La misión, desde este punto de vista, no se separa de la cosecha: misionar, es siempre cosechar, es siempre descubrir que la cosecha ya está presente. “De hecho, va delante de vosotros a Galilea; allí lo verán” (Mt 28,7). “Creámos al Evangelio, escribe el Papa Francisco en “Evangelii Gaudium”, que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose (...) como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (...) y siempre puede sorprendernos gratamente (...) porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia” (EN 278). Las tierras de misión, como Europa, resultan ser también tierra de cosecha, tierras donde tenemos que recoger abundantemente los frutos del reino.

8. Urgir a la Iglesia para iniciar reformas arriesgadas

La catequesis en medio del pueblo de Dios puede traer su contribución a la evangelización. Pero la catequesis no puede hacer todo. Es tributaria, de manera positiva o negativa, de la imagen más o menos humanizante y atractiva que la Iglesia ofrece de sí misma a los ojos del mundo. Por eso, el Directorio subraya que el impulso misionero requiere “una verdadera reforma de las estructuras y dinámicas eclesiológicas” (DC 40) con audacia y creatividad para que sean más misioneras, más evangélicas. Veamos tres planos donde la Iglesia puede reformarse y hacerse más atractiva.

8.1. La Iglesia en su diaconía

Hoy, la Iglesia da una buena imagen evangélica de sí misma cuando combate por la paz, por la justicia, para salvaguardar el planeta. También cuando se muestra comprometida con los jóvenes, los pobres, los enfermos, los moribundos, los oprimidos, los refugiados y los abandonados de todo tipo. Y también cuando se pone al servicio de las sanaciones o reconciliaciones tanto personales como sociales. Pero existen funcionamientos de la Iglesia, prácticas u actitudes que, como lo subrayó varias veces el Papa Francisco, afectan gravemente su testimonio. Por eso, la Iglesia debe cuidarse de con-

servar y manifestar su vocación: servir a la humanidad en nombre del Evangelio. “Toda la riqueza doctrinal de la Iglesia tiene una sola finalidad: servir al hombre”¹⁷, decía Pablo VI en la finalización del Concilio Vaticano II. En esta vía, la Iglesia tiene el deber imperioso de reformarse constantemente para ser un cuerpo de caridad en la carne del mundo; un cuerpo que ama, un cuerpo que actúa y también que habla; un cuerpo que habla con caridad del misterio de la caridad presente en el corazón del mundo. La evangelización, no lo olvidemos, comienza con los cuerpos. La caridad se prueba y se resiente en los cuerpos. El Papa Francisco habla en otra parte de la evangelización como de un “constante cuerpo a cuerpo”. “El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo”¹⁸. La catequesis llama a la Iglesia a intensificar este aspecto de servicio al mundo y esforzarse, así como lo invita el Directorio¹⁹, a ejercitarse en los lugares de sufrimiento, de soledad y de pobreza.

8.2. La Iglesia en su liturgia

La liturgia, lugar de celebración para los cristianos, es también para el mundo una puerta abierta sobre la Iglesia y un espacio posible de evangelización. Hoy, sin embargo, en Europa, la liturgia dominical no se muestra como atractiva; es poco frecuentada y muchas veces desertada por las generaciones jóvenes, aun catequizadas. Las asambleas dominicales están envejecidas, sin perspectivas de cambio. Todos se acomodan como si fuera una fatalidad. Sin embargo, la ritualidad es muy viva en la sociedad actual y los jóvenes tienen un sentido del rito y de la fiesta. Tienen la capacidad de celebrar lo que hace su vida y les llega al corazón. ¿No sería necesario entonces que las conferencias episcopales animen y apoyen investigaciones

17 Pablo VI, *Última sesión del Concilio Vaticano II. Discurso del Santo Padre*, 7 diciembre 1965, en: Epilogo del Concilio Ecumenico Vaticano II: Allocuzione durante l'ultima Sessione Pubblica (7 dicembre 1965) | Paolo VI

18 Francisco, Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 24 de noviembre de 2013. Ciudad del Vaticano 2013, A partir de ahora EG. En este caso EG 88.

19 Cf. DC 269-282, 381-391

sobre la ritualidad humana en sus diversas formas, sobre todo las de hoy, y abran experimentaciones litúrgicas con los jóvenes dándoles posibilidades reales y responsabilidades para explorar nuevas expresiones rituales sacramentales y no sacramentales, cercanas a la vida y las circunstancias? El período de confinamiento con la Covid-19 permitió al pueblo cristiano ser creativo. Existen muchas maneras, por inventar, de celebrar el Evangelio, que pueden ser caminos hacia la celebración eucarística. Notemos también que, en los medios catequéticos, muchos expresan el deseo de ver la Iglesia abrir nuevos modos de acceder y de formarse para el presbiterado. Llamamos también a la Iglesia a ser vigilante sobre la formación de los nuevos sacerdotes para que estén a la escucha del mundo y del pueblo cristiano, sin caer en un ritualismo sacralizante.

8.3. La Iglesia en su gobierno

En el plano del gobierno, el funcionamiento de la Iglesia ofrece muchos puntos de interrogación dentro del pueblo cristiano y en la sociedad. El clericalismo es un verdadero problema que frena el deseo de la fe y oculta lo extraordinario del Evangelio. En este tiempo en que la ética ciudadana se inclina cada vez más hacia una paridad hombre/mujer en el ejercicio de los poderes, el poder en la Iglesia sigue masivamente en manos de varones clérigos. Hombres y mujeres tienen antropológicamente y teológicamente la misma dignidad. Una Iglesia sinodal tiene que ser inclusiva. Esta exigencia se amplificará en el futuro. Por eso, en los procesos sinodales en curso, la Iglesia, escuchando el Evangelio, el pueblo cristiano y el mundo, debería dotarse, con audacia y con sabiduría, de perspectivas que permitan la puesta en marcha de una paridad hombre/mujer en las tomas de decisiones que conciernen el pueblo de Dios, en todos los niveles. Tendríamos entonces una verdadera reforma que mostraría a una Iglesia más creíble y más atractiva, más humana y entonces más evangelizadora.

La imagen de la Iglesia como “hospital de campaña” fue propagada por el Papa Francisco, poniendo así en valor, con justicia, su misión diaconal. Quisiera terminar con una imagen complementaria y festiva. La de la danza o la ronda. La gracia del Evangelio anima los

cuerpos y pone en movimiento por una ronda. Debemos entrar en la fe como se entra en una ronda. Para eso, es necesario que un espacio se abra para todos y todas, buenos y malos²⁰, de todos los tipos, y que una mano se tienda para invitar a seguir el paso y unirse a la ronda. El cristianismo es un himno a la alegría. El himno europeo es también un himno a la alegría, presagio quizás de felices encuentros futuros. Que el Espíritu Santo, el Paráclito, “aquél que llamamos en nuestra ayuda”, nos lleve allí.

20 Cf. DC 269-282 y 381-391.

Acompañando al Misterio. Elementos para la realización de la catequesis mistagógica

Joao Dos Santos Barbosa Neto¹

Resumen

Este artículo propone presentar los elementos para la realización de la catequesis mistagógica teniendo en cuenta la Sagrada Escritura que proporciona el encuentro personal y profundo de la persona con Jesucristo, y la acción litúrgica que, con sus ritos, favorece la inmersión de la persona en lo trascendente. Una auténtica vida de fe debe tener en cuenta la experiencia de manera integral de todo el proceso catequético que conduce a vivir la instrucción recibida en los misterios celebrados, captando y asumiendo en la propia vida los signos del Eterno.

Palabras clave

Mistagogía, liturgia, Sagrada Escritura, discípulo-misionero.

La mistagogía es considerada todavía por muchos como un tiempo exclusivo del recorrido de la iniciación cristiana, aunque forma parte de una práctica más amplia de la acción pastoral de la Iglesia que implica a toda la comunidad. Se basa en la meditación del Evangelio, la participación en la Eucaristía y el ejercicio de la caridad para progresar en la vivencia y en el conocimiento más profundo del misterio pascual².

-
- 1 Salesiano. Forma parte del Equipo de Formadores del Estudiantado Internacional Salesiano de Teología, Roma, Italia y es profesor en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, Italia.
 - 2 Cf. Sagrada Congregación para los sacramentos y el culto divino, *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (18-04-1976). RICA 37.

El magisterio maduró lenta e progresivamente la idea de una catequesis destinada a todos los fieles que fuera capaz de “dar sentido a los sacramentos”³, para que los conduzcan “a escrutar ese Misterio en todas su dimensión... se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo” (CT 5). El carácter mistagógico de la catequesis se estimula mediante un itinerario que lleva a los fieles a penetrar cada vez más en los misterios que se celebran, de modo que puedan tomar mayor conciencia de la liturgia como auténtico encuentro de amor con Dios⁴, y entusiasmado el desarrollo de una iniciación mistagógica que pueda progresar a lo largo de la vida⁵.

La acción de la catequesis mistagógica tiene por objeto ayudar a “las personas a insertarse progresivamente en la vida de la Iglesia y en la vida cristiana cotidiana”⁶. Está ligada a la acción litúrgica y trata de promover el ingreso gradual del fiel al misterio Pascual y en la vida cristiana articulando la vivencia litúrgica a los diversos elementos de la vida cristiana⁷. Esa trata de llevar a los fieles al encuentro del misterio de Dios, a la luz de la Palabra, de la experiencia de los sacramentos y de la comunidad, que dan un auténtico sentido a la vida cristiana. Valorando la puesta en común de experiencias, esa interpreta los ritos de los sacramentos de la iniciación cristiana, a la luz de la historia de la salvación, haciendo emerger su significado en el hoy de la vida cristiana de los bautizados⁸.

1. La Sagrada Escritura

La fe que nace de esta escucha profunda y meditada de la Palabra pone a la persona en relación de comunión con Dios y hace de este

3 Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae* (16-10-1979). CT 37.

4 Benedicto XVI, *Exhortación Apostólica postsinodal Sacramentum Caritatis* (22-02-2007). SC 64.

5 Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium* (24-11-2013). EG 166.

6 A. M. Aitken, “Des nouvelles pratiques mystagogiques”. *Ecclésia* 12 (2011) 22-25, 22.

7 Cf. R. Lacroix, “Conversione, catecumenato e dinamica mistagogica”, *Rivista di Pastorale Liturgica* 330:5 (2018) 36-39, 38.

8 Cf. M. P. Ritzenthaler, “Temps de mystagogie à vivre avec les néophytes”, *Célébrer* 396 (2013) 15-17, 16.

vínculo una clave de lectura e interpretación de la propia realidad⁹. La Palabra proporciona un encuentro tan profundo y personal con el Verbo de Dios, Jesucristo, que es capaz de renovar y reorientar la conciencia y el corazón de las personas¹⁰.

Entrar en el misterio por medio de la Palabra, significa hacerla resonar en el ser y en la vida cotidiana, inaugurando un fecundo diálogo que permita a Dios hablar directamente con la persona en el momento histórico en el que ella lee el texto bíblico. Paso a paso, esta Palabra va plasmando su ser y moldeando su vida, como una respuesta al don de amor proveniente de este encuentro íntimo y significativo “con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹¹.

Es fundamental que en este itinerario el fiel progrese en la meditación del Evangelio, lo saboree más profundamente y profundice la comprensión de las Sagradas Escrituras¹². Así, el texto bíblico podrá convertirse en Palabra en la vida de la persona, resonando en su cotidianidad la presencia amorosa de Dios que ilumina los acontecimientos cada vez que se lee, se escucha y se medita su Palabra.

1.1. La homilía mistagógica

La acción del Espíritu Santo mediante la Palabra de Dios proclamada genera la purificación del corazón de los fieles que la escuchan atentamente, guiándolos a la realidad divina que los envuelve¹³. En la homilía, el predicador, dejándose guiar por el Espíritu Santo, se convierte en instrumento de diálogo que hace resonar en el corazón del pueblo la Palabra del Señor, como “fuente constante de renovación y de crecimiento” (EG 135) capaz de transmitir “ánimo, aliento, fuerza, impulso” (EG 139).

9 Cf. J. S. Barbosa Neto, “Dalla fede alla virtù: un cammino catechetico mistagogico di discernimento”, en M. T Spiga (ed.), *Congresso Internazionale Giovani e scelte di vita. Prospettive educative. Vol. 2: Comunicazioni e Buone Pratiche*, Roma 2019, 220-228, 225.

10 Cf. Benedicto XVI, *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini* (30-09-2010). VD 11.

11 Benedicto XVI, *Carta Encíclica Deus Caritas Est* (25-12-2005). DCE 1.

12 Cf. RICA 37-39.

13 Cf. A. Romano, *L'Omelia come rito comunicazionale*, Roma 2015, 33.

Esa constituye el “símbolo dinámico del encuentro de la Palabra de Dios con la palabra humana que se hace eco de una palabra pronunciada por el Padre”¹⁴. Corresponde entonces al predicador actuar en el proceso de este diálogo, donde velando por la integridad de la Revelación y evidenciando la unidad de la Sagrada Escritura, hace síntesis del mensaje evangélico¹⁵.

El predicador debe tratar de actualizar la Palabra para que ilumine, dé nuevo significado a las situaciones de la vida, responda a las inquietudes, conforte los corazones y oriente nuevos caminos transformando la vida del pueblo¹⁶. Él no debería instrumentalizar el texto bíblico concentrándose en moralismos, sino meditarlo profundamente. Para eso es necesario dedicar tiempo suficiente al “estudio, oración, reflexión y creatividad pastoral” (EG 145), de modo que la Palabra lo interpele, lo exhorte, lo mueva. En fin, que la Palabra renueve todas las dimensiones de su vida¹⁷.

A partir de su propia experiencia vivida con la Palabra y bajo la guía creativa del Espíritu Santo, el predicador realizará en la homilía la importante tarea de actualización “hic et nunc” de la salvación, orientando los estilos de vida cotidiana como la levadura de santificación de la cultura y de las sociedades”¹⁸. Se sugiere que él destaque el mensaje central del texto y utilizando un lenguaje positivo¹⁹, pueda vincular el mensaje del texto bíblico con la situación que vive el pueblo²⁰, o a partir de cualquier hecho que la Palabra pueda catalogar fuertemente²¹ o incluso utilizar imágenes y ejemplos que cooperen en la comprensión de la gente²².

14 Romano, *L'Omelia come rito comunicazionale*, 40.

15 Cf. EG 143-144.

16 Cf. J. S. Barbosa Neto, “Princípios para ações da pastoral e animação bíblica”, *Revista de Catequese* 147 (2016) 42-55, 48.

17 Cf. EG 151.

18 ROMANO. *L'Omelia come rito comunicazionale*, 42.

19 Cf. EG 159.

20 Cf. EG 154.

21 Cf. EG 155.

22 Cf. EG 157.

La homilía hace que el encuentro con la Palabra sea cada vez más comprensible, profundo y fascinante, tocando lo que viven las personas y animándolas a percibir en ello la presencia de Dios²³. Así, además de expresar el fervor y la intensidad del amor del predicador a la Palabra, hará arder el corazón de las personas despertando el deseo de progresar en el camino del Evangelio.

1.2. Formación/preparación de la liturgia dominical de los líderes pastorales

Es muy importante que la liturgia dominical se prepare con tiempo y en presencia de los miembros de las pastorales implicadas. Este encuentro tiene como objetivo la unidad y la convergencia de la celebración en torno al mensaje central de la liturgia.

Para este momento de formación y de preparación, se recomienda la práctica de la *Lectio Divina* como el método de orar la Palabra para la profundización de las lecturas del domingo. La buena ejecución de la *Lectio Divina* favorece la apertura del corazón a Dios, estableciendo un encuentro íntimo entre el fiel y su Señor, de modo que él participe de su misterio.

Este método se compone de cuatro pasos, siendo el primero dedicado a la *lectura* para tener un primer contacto con el texto, buscando responder a la siguiente pregunta: ¿qué dice el texto? Una persona es invitada a hacer la lectura en alta voz, entonces todos pueden repasar la lectura imaginando la escena descrita, el lenguaje y el contexto.

El segundo paso es la *meditación*, donde las personas son invitadas a responder individualmente: ¿qué me dice el texto? ¿Qué valores están presentes en este texto? La atención se vuelve a las particularidades del texto, las acciones y las conversaciones del Señor, las actitudes de los personajes, a las notas a pie de página de la Biblia... se busca repasar mentalmente el texto, colocarse dentro del pasaje y escuchar al Señor que habla directamente a la persona.

23 Cf. Barbosa Neto, *Princípios para ações da pastoral e animação bíblica*, 50.

El tercer paso es la *oración*, es la respuesta del fiel a la Palabra, la apertura de su corazón que está dispuesto a iniciar el diálogo y acoger las inspiraciones espirituales de Dios. Se sugiere motivar a los participantes a escribir la oración en un cuaderno individual.

El cuarto paso es la *contemplación*, donde las personas están llamadas a tomar decisiones, guiadas por la pregunta: ¿qué hace la Palabra en mí? Este último paso busca asumir una nueva actitud, postura o mentalidad a la luz de la experiencia de Dios vivida en la Sagrada Escritura.

Después de la contemplación, el grupo está llamado a compartir las experiencias de la *Lectio Divina*, buscando relacionarlas con la vida, los eventos y celebraciones de la comunidad. Así, inmersos en la Palabra, pueden comenzar a pensar en la totalidad de la celebración y a colaborar más profundamente.

1.3. Catequesis / Catequista

La catequesis “es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella” (EG 166), por eso el catequista debe iniciar a los catequizandos en la escucha y la lectura de la Biblia, en particular del Evangelio dominical. La fuerza de su acción deberá concentrarse en presentar a una persona, Jesucristo, promoviendo así un encuentro personal a través de la Palabra, de modo que emerja una relación profunda y se establezca un diálogo de comunión, donde no se hable de Dios sino a Dios²⁴.

Este camino es una invitación “a crecer en la fidelidad al estilo de vida del Evangelio” (EG 168), por eso se debe motivar la adquisición de una mayor familiaridad con la Sagrada Escritura y una progresiva profundización de los textos. Existen diversos métodos e itinerarios, por lo que corresponderá a la comunidad aplicar aquel que le sea más familiar.

24 Cf. Barbosa Neto, *Dalla fede alla virtù*, 223.

1.3.1. Método catequístico y popular de la lectura de la Palabra

Aquí presentamos el modelo en el que el catequista desarrolla el anuncio de la Palabra. En este método, el catequista reunido con los catequizandos abre la Biblia (cada uno con su Biblia) en el pasaje correspondiente al Evangelio (o una de las lecturas) del domingo anterior. Se inicia el momento con la invocación del Espíritu Santo, y luego el catequista (o alguien previamente indicado) hace la lectura del texto en alta voz. Terminada la lectura, se invita al silencio, donde cada uno se esfuerza por recordar el texto repasándolo mentalmente.

Pasados unos minutos, se invita al grupo a releer el texto de modo individual y en voz baja, subrayando los verbos para así identificar las acciones, órdenes y principios de Dios para nosotros. Es importante hacerles notar las indicaciones de las notas a pie de página de las Biblias que sirven como puntos explicativos.

Después de estos pasos, están llamados a elegir uno o dos versículos de la lectura, y a transcribirlos en un cuaderno. En este cuaderno, además de los versículos elegidos ellos deberán responder a dos preguntas: ¿Qué me dice Dios a través de estos versículos? ¿Por qué me sentí tocado por ellos? ¿Qué debo hacer para asumir en mi vida el mensaje de este texto?

Por último, se abre un buen espacio para compartir, motivándolos para que el momento sea de espontaneidad y familiaridad, no es un lugar para moralismos, juicios y pequeñas homilias, sino de compartir la experiencia espiritual del texto.

2. La acción litúrgica y sus ritos

La acción litúrgica por medio de sus símbolos y de sus ritos, promueve la apertura del ser humano a lo trascendente y por ser Epifanía del misterio, se convierte en el espacio favorable para que se revele en la celebración²⁵. Inmersa en esta acción celebrativa, pedagógicamente la persona es insertada en una nueva realidad de vida

25 Cf. G. Boselli, *O sentido espiritual da liturgia*, Brasília 2014, 18.

comunitaria y es educada al encuentro y la comunión con otras personas y con Dios²⁶.

Desgraciadamente, por diversas razones, existen al menos dos actitudes que derrotan todo el proceso pedagógico de la liturgia: el automatismo en la repetición de los gestos y tomar por seguro que todos en la asamblea comprenden el significado de cada acción realizada en la celebración. Esta situación vacía la comprensión espiritual del acto litúrgico, bloquea la transmisión de su sentido auténtico que da la posibilidad de conocer a Jesucristo y, en consecuencia, se vuelve irrelevante en la vida espiritual de la persona²⁷. Se hace urgente, a través de la acción mistagógica, activar medios que eduquen a las personas a reconsiderar el ritual en la celebración litúrgica de modo que puedan abrirse al misterio, a las dimensiones del Otro²⁸. En un movimiento recíproco, sólo será posible redescubrir el sentido de lo que se celebra, cuando él mismo sea capaz de dar sentido a la existencia de la persona que lo celebra²⁹.

Según el papa Benedicto XVI, la catequesis mistagógica debe ayudar a la persona a vivir la realidad celebrada, por eso ella “ha de preocuparse por introducir en el sentido de los signos que están contenidos en los ritos, (mostrando así) el significado de los ritos para la vida cristiana” (SC 64). En esta línea, Papa Francisco estimula que esta catequesis esté abierta a todos los fieles, durante todo el año litúrgico e identifica dos importantes características: “la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana” (EG 166).

Es necesario desarrollar una reflexión sobre la dinámica ritual, para hacer comprender que el rito es la apertura a Alguien, que a cada celebración se renueva, que a través de él la fe se desarrolla y madura,

26 Cf. G. Bonaccorso, *Il Rito e l'Altro*, Città del Vaticano 2012, 2 ed., 359.

27 Cf. Boselli, *O sentido espiritual da liturgia*, 30.

28 Cf. F. Poulet, “Apprendre à célébrer: éduquer et iniciar au mystère”, en: I. Morel - J. Molinaro - H. Derroitte (eds.), *Les catéchètes dans la mission de l'Église*, Paris 2016, 181-193, 190.

29 Cf. Bonaccorso, *Il Rito e l'Altro*, 360.

pues revela el acontecimiento de salvación y conduce al conocimiento de Cristo³⁰. Ahora bien, toda acción litúrgica es acción de Cristo, por lo tanto la comprensión de la ritualidad, de los gestos y de los símbolos, es vía necesaria para entrar en relación con el misterio, y así a través de la liturgia llegar al conocimiento de Cristo, que es el principio de conocimiento e interpretación de la liturgia misma³¹.

La concordancia de las disposiciones interiores en el acto litúrgico (donde en el lenguaje simbólico los gestos se unen a las palabras) es fundamental para evitar el ritualismo y favorecer una buena condición en la que la persona pueda vivir lo que se celebra³². Por eso, la mistagogía actúa con la pedagogía inherente de la celebración litúrgica, contribuyendo a la comprensión y al desarrollo del significado de la acción litúrgica, de modo que el fiel pueda celebrar y vivir en profundidad el misterio³³.

2.1. Celebración y ritos litúrgicos

Los ritos de la liturgia son como el lugar donde el cuerpo se une a la palabra y el ser humano se hace presente ante Dios, que a su vez se manifiesta y se comunica con el hombre. En este contexto la acción mistagógica puede favorecer la interiorización de lo que se experimenta en la liturgia, pues la comprensión del sentido espiritual del rito genera un conocimiento integral que envuelve todas las dimensiones del ser humano, renovando y esculpiendo la vida del bautizado a partir de la experiencia realizada.

Es fundamental velar por una ritualidad bien hecha, a través de una adecuada ambientación del espacio celebrativo, previa organización de todos los pasajes del rito con la debida distribución de funciones y ensayos. A esto se suma la pertinente preparación del ministerio de música, la debida elección de los cantos en línea con la liturgia celebrada y la disposición de todo material y objetos necesarios para que la acción litúrgica puedan fluir normalmente.

30 Cf. Lacroix, *Conversione, catecumenato e dinamica mistagogica*, 38.

31 Cf. Boselli, *O sentido espiritual da liturgia*, 31.

32 Cf. SC 64.

33 Cf. Aitken, *Des nouvelles pratiques mystagogiques*, 24-25.

No se trata de explicar el rito o los símbolos durante la celebración, sino de evidenciar alguna parte o llamar la atención sobre algún detalle particular, motivando así la mayor participación y comprensión de la asamblea en la acción litúrgica. De este modo, se hace posible el proceso de interiorización de lo que se experimenta en el ritual, en el que la persona toma conciencia de que el misterio celebrado se realiza en la existencia concreta, de modo que se registren en la vida del fiel las experiencias probadas en la liturgia.

2.2. Catequesis / Catequista

Para la realización de la catequesis mistagógica una buena intuición son las salas mistagógicas, es decir, espacios dedicados a la realización de estos encuentros. Se planifican como un ambiente orante, capaz de despertar el sentido del Sagrado y favorecer la inmersión de la persona en el misterio.

Es importante que la sala este organizada de forma acogedora y armoniosa (centralidad y progresión del mensaje bíblico; sintonía en los colores; atención a la iluminación y la ventilación) y con una disposición adecuada de los muebles (respetando la estructura y los límites de la sala) de modo que pueda contribuir a la profundización ritual celebrativa. Algunos artículos pueden ser considerados indispensables: la Palabra (la Biblia o el Leccionario), la cruz o el Resucitado, artes sacras (pinturas, mosaicos o banners), velas y si es posible el incienso.

Como se trata de compartir, es fundamental que las personas estén en círculo o en medio círculo, dependiendo del lugar pueden incluso estar sentadas alrededor de una mesa debidamente preparada. En todo caso, se debe evitar la disposición que recuerda a una escuela, es decir, las sillas alineadas y volcadas en una misma dirección.

Es fundamental que los participantes en esta catequesis se sientan acogidos desde la llegada, favoreciendo así un ambiente que facilite el intercambio de experiencias. Ellos serán invitados a manifestar su propio parecer (alegría, preocupación, alivio, convicción...), o a evidenciar algún símbolo o recuerdo sensorial (música,

luz, incienso, vela, agua, cirio pascual...) por el cual se sintieron tocados por Dios.

Como se ve en este ejemplo la catequesis mistagógica busca captar la experiencia de la persona a partir del rito celebrado, a través de los símbolos, gestos, palabras y objetos contenidos en la celebración. No se trata de una lección explicativa, sino de compartir lo que se ha experimentado, lo que han significado los elementos rituales para la persona misma, en la que se ha sentido tocada.

El catequista está llamado a acompañar a las personas en un proceso gradual de meditación y reflexión sobre los símbolos y gestos litúrgicos, haciéndoles superar los primeros significados y adentrarse en el misterio que revela la comunión e intimidad con Jesucristo. Así, el catequista es la guía de una aventura interior, en la que “hace pasar una vida en el misterio y a través del misterio en la propia comunión de Dios”³⁴.

3. La vida de fe (discípulo-misionero)

La experiencia realizada en la celebración litúrgica lleva al bautizado a abrirse a Dios, lo motiva a traer a su cotidiano la gracia vivida en el rito y lo hace testigo del encuentro con el Resucitado. Así, abandona gradualmente la distracción de la oración, que como consecuencia lo distrae en la vida espiritual, para asumir una posición más convencida y dedicada a partir de la experiencia del amor de Dios en la vida de fe a través de los símbolos y los signos de la ritualidad de la celebración.

La maduración de algunas actitudes y posturas celebrativas, tales como: la sensibilización e interés al símbolo, la atención a las particularidades del rito, y la conciencia de los gestos realizados, favorecen el ingreso del fiel en el misterio. En este itinerario se renueva profundamente la experiencia de la vida de fe que se prolonga orientando las opciones y dando nuevo significado a la vida concreta.

34 F. Debuyst, *L'entrée en liturgie: introduction à l'oeuvre liturgique de Romano Guardini*, Paris 2008, 80.

La persona implicada en este proceso se ve fortalecida por la acción del Espíritu Santo a través de la práctica eclesial que recupera la conciencia de ser comprendida de nuevo, haciendo posible el paso del sentimentalismo a la convicción en el seguimiento de Cristo y al compromiso de la vida comunitaria. La vida de fe se convierte entonces en el lugar donde Dios se une al creyente y se revela, proporcionando a él en este encuentro una experiencia de comunión entre la Escritura, la celebración litúrgica y la vida.

Este encuentro genera la motivación profunda de la que emerge el amor que da la convicción de dejar todo y permanecer con Dios, pues al lado de Él todo se hace infinitamente mayor que todo lo que existía antes, la vida cobra un sentido más pleno. El fiel, escuchando la Palabra y meditando el rito, reconoce el misterio de la vida en Dios y asume en su existencia la condición de discípulo misionero, por la que trasmite y testimonia la fe a otras personas.

4. Conclusión

El presente artículo parte de tres puntos básicos del camino mistagógico (la Palabra, la Liturgia y la vida del bautizado) presentando una reflexión catequística conjugada de modo pedagógico que desemboca en propuestas realizables. En este itinerario, la catequesis mistagógica se funda en bases que permiten su comprensión como elemento educativo y su acogida como método pedagógico, de modo que se aproveche una verdadera experiencia del misterio celebrado y se favorezca una verdadera vivencia cotidiana de la fe transmitida, enseñada y madurada.